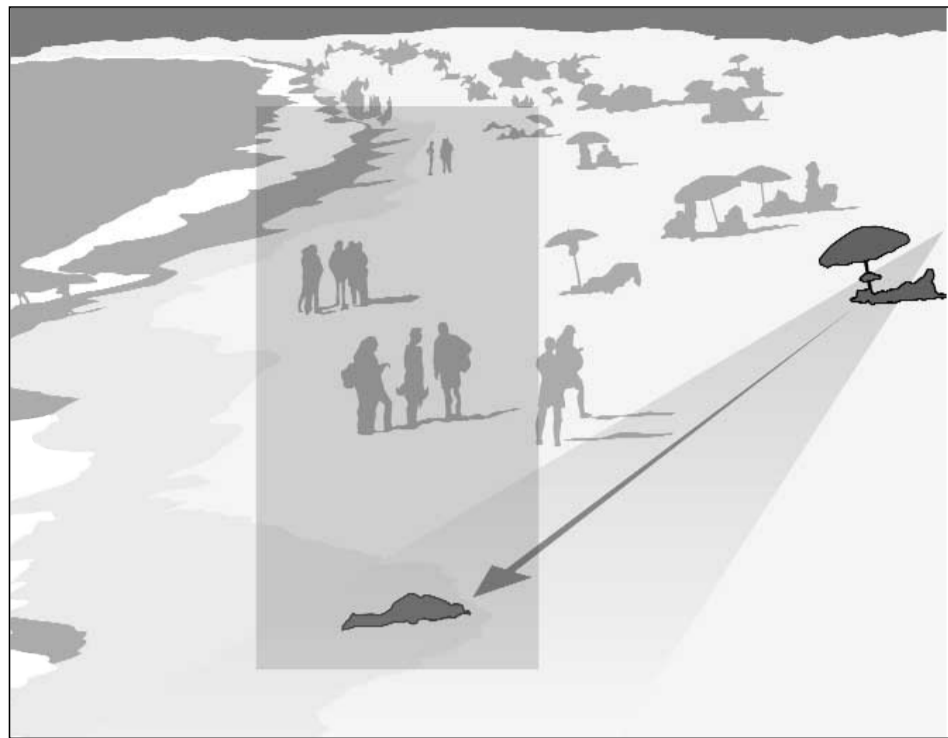




Vista general sobre la playa. © Javier Bauluz.
Fotografía publicada por *La Vanguardia* el 2 de marzo de 2003.



Infografía de la fotografía de Javier Bauluz **Vista general sobre la playa**, en que se aprecia tanto el foco, dirección y sentido aproximados en que fue tomada, como el encuadre en que fue publicada por primera vez por *La Vanguardia*, tal como se aprecia en la página anterior.

diera hallarse contradicción.

Bauluz se marchó de la playa con el crepúsculo. Entre todo el material que reunió en cuatro horas de trabajo había una gran foto: la vista general con un cadáver en primer plano. Esta fotografía tiene el rasgo que distingue a las grandes narraciones de hechos, a los grandes relatos periodísticos: es a la vez ambiciosa

y modesta. Ambiciosa porque no renuncia a abarcar el hecho, a identificar lo real sin amagos; modesta también porque sabe que la epistemología periodística no puede desentrañar en el hombre nada que sobrepase la dimensión de una silueta, una cualquiera de las que en la foto vagan por la playa, más o menos alejadas de un cadáver. Al pie de esa fo-

tografía, conmovedora y humanísima, se podrían haber puesto las palabras de Magris: “Hay que seguir viviendo, se dice después de cada muerte; y Bernanos se preguntaba si no era eso precisamente lo horrible.” No sólo lo horrible; cabe añadir: quizá también lo inexplicable.

Bauluz podría haber optado por esa meditación. La llevaba en la cartera.

Pero prefirió la propaganda, que está mejor pagada.



Arcadi Espada (Barcelona, 1957) es periodista, profesor de Periodismo en la UPF de Barcelona, y autor de *Contra Catalunya* (Flor del Viento, 1997), *Raval* (Anagrama, 2000) y *Diarios* (Espasa, 2002).

Notas al pie

1. El 15 de diciembre de 2002 el Defensor del Lector de *La Vanguardia*, Josep Maria Casasús, publicó un artículo sobre el caso en su sección habitual de cada domingo. Ese mismo día le envié una carta que no tomé en consideración. Éstos son algunos de sus párrafos. Los argumentos del periódico y los míos están fragmentados para su mejor comprensión.

La Vanguardia, Rius [Josep Carles, responsable del *Magazine*] contesta al Defensor del Lector:

“Espada parte de un dato absolutamente falso cuando dice: ‘A Bauluz le bastó para construirla (la foto) con un encuadre que aislara a las otras figuras presentes en el drama: policías, médicos, leguleyos, personal de asistencia, curiosos, bañistas, y una óptica adecuada que colocara en una falsa cercanía a los bañistas y el cadáver.’”

Sostiene Rius: ‘La fotografía no está tomada con ninguna óptica que deforme la realidad y cualquier experto en fotografía lo aprecia a simple vista. Los equipos que retiraron el cadáver no salen en la foto porque, desbordados por lo que ocurría aquellos días, tardaron horas en llegar. Los médicos y leguleyos simplemente no acudieron’.

Arcadi Espada:

“Sobre las figuras: Pocas semanas después de publicar el reportaje, el propio suplemento de *La Vanguardia* volvió al caso. Me extraña que no cites este hecho en tu crónica, aunque supongo que se trataba de resumir. En fin, volvió al caso porque se habían recibido algunas cartas en la redacción, todas horrorizadas y una de ellas, concretamente horrorizada por el tratamiento que recibía la pareja. [...] El hecho es que para ilustrar las cartas vosotros utilizasteis una vista general de la playa tomada desde el otro lado del cadáver. En esa foto se ve claramente que en torno del cadáver hay, al menos, cuatro personas vestidas, que además invaden el círculo de seguridad (y de respeto) que la Guardia Civil trazó en torno del cadáver. La dos circunstancias: –ir vestidas y estar dentro de la zona reservada– evidencian que no eran bañistas, sino personal policial, judicial, médico, etc. Lo que fuese. [...]

Sobre la distancia: Bauluz entregó al diario otra foto que no publicas. De hecho nunca la habéis publicado. Es prácticamente idéntica a la vista general de que hablo en el párrafo anterior. Pero tiene una particularidad interesantísima: en el ángulo superior derecho se

ve perfectamente la pareja con su sombrilla. Y, en consecuencia, se aprecian perfectamente dos cosas: que la pareja nunca estuvo a solas con el cadáver (sólo la retórica tramposa de Bauluz permite hacerlo creer) y dos, y más importante, que la pareja estaba mucho más lejos del cadáver de lo que la ilusión óptica de Bauluz hace pensar. [...]

La Vanguardia:

“¿No se particularizó abusivamente en esta foto la simbolización de la indiferencia? Rius alega: ‘Evidentemente, no era sólo la indiferencia de la pareja de la foto, pero sí que la imagen transmitía una indiferencia colectiva. Y aquí está el segundo gran argumento esgrimido por Espada, que tacha la imagen de *pura ficción simbólica*. La fotografía capta un hecho (la pareja cerca del cadáver) y el periodista sabe cuál es el contexto de la foto y, por consiguiente, puede interpretarla. Y cuando Javier Bauluz, José Bejarano y los editores del *Magazine* deciden darle el valor simbólico de la indiferencia es porque saben qué ocurrió aquella tarde en la playa de Zahara de los Atunes.’ Porque tienen la información y multitud de fotos que explican qué ocurrió (algunas de estas fotos resultan muy poco afortunadas para la pareja, que permaneció durante horas en el mismo lugar). Nada excepcional, lo que pasaba casi cada día, la normalidad ante la muerte de inmigrantes, pero que nadie había recogido, porque era mejor mirar hacia otro lado, en un silencio cómplice que algún día la historia echará en cara a este país. Espada no estaba allí, ni preguntó a los que estaban”.

Arcadi Espada:

“La fotografía no capta un hecho. Lo construye. Aquí está la clave de todo. Hay muchas páginas en *Diarios* sobre este tema y no me extenderé. ‘Espada no estaba allí’, es cierto. Ni Bejarano ni los editores del *Magazine* ni tú mismo. Pero la diferencia entre Espada y el resto es que yo he investigado –un poco menos que mi ex alumna Marga Zambrana– las circunstancias de aquel mediodía en la playa. Todas las afirmaciones de *Diarios* están sostenidas por los hechos. [...]

La Vanguardia:

“En defensa de los lectores debo manifestar que en aquel reportaje no se falseó la realidad. De enero a septiembre del año 2000, los servicios de Protección Civil contabilizaron 263 cadáveres sólo en aquella parte de la costa de Cádiz. Los lectores tenemos derecho a

conocer la realidad, aunque a todos, incluidos los periodistas, por supuesto, nos duela constatar la indiferencia humana, sin adjetivos geográficos o culturales, respecto a la muerte y al sufrimiento ajeno.

Arcadi Espada:

“Entiendo perfectamente [...] tu difícil equilibrio. Es por él que dices que ‘en aquel reportaje no se falseó la realidad’. No podrías decir, y te lo agradezco, que ‘en aquella foto no se falseó la realidad’. Porque se falseó y a fondo, en lo que a la pareja respecta. Naturalmente las buenas intenciones del reportaje y la evidencia de que este cadáver nos avergüenza son indiscutibles. Ya entiendo que lo digas. Estoy de acuerdo. Como también estoy de acuerdo con estas palabras –‘la indiferencia humana’–, extraídas casi textualmente de mi libro. En efecto, si yo he adjuntado a mi reflexión sobre *La indiferencia de Occidente* la foto de una playa de Trieste era para constatar, de nuevo, que la retórica incluida en *La indiferencia de Occidente* era falsa. Porque haya un cadáver en la playa y la gente no se inmute (y habría mucho que hablar sobre lo que realmente significa no inmutarse, pero éste no es el lugar) no es necesario que el cadáver sea el de un magrebí.

Esto es, Josep Maria, lo que debo decirte, por el momento, sobre el asunto. Ahora deberías ver de qué manera los lectores de *La Vanguardia* pueden llegar a tener conocimiento de todo esto. Ni que decir tiene que me pongo a tu disposición para escoger la fórmula que creas más idónea.”

2. El 16 de marzo el *Magazine* publicaba mi carta de réplica. Decía: “Sólo unas líneas para felicitarle por la inserción en el número del domingo 2 de marzo de las pruebas irrefutables (en forma de fotografías inéditas) de la burda manipulación que el fotógrafo Javier Bauluz y el editor del *Magazine* Josep Carles Rius practicaron en su día con la muerte de un hombre en una playa de Zahara de los Atunes. Es cierto que los comentarios que acompañan a la irrefutable muestra indican que el fotógrafo y su editor no han comprendido aún las características y el alcance de la citada manipulación. Por mi parte insistiré en explicárselo. Pero, en cualquier caso, sus dificultades sólo insinúan que pueden repetir una manipulación semejante: respecto al asunto concreto que nos ocupa la verdad ha quedado a salvo y es justo reseñarlo.”